

*Crónicas de un peregrino*  
*El Camino Inglés a Santiago*  
*Tercera etapa: Miño-Leiro*



Miércoles 11 de agosto de 2004. Nuestro objetivo hoy era llegar a Presedo, pero por una equivocación en el Camino, llegamos hasta Leiro. Total, unos 25 Kms. muy duros, en lugar de los 20 previstos. Anoche no dormí muy bien. Varias veces interrumpí el sueño. Era la primera noche que habíamos dormido en un albergue. Dicen que, en las excursiones de senderismo de una semana, el terminar “entero” el miércoles es una proeza y que, rebasado ese día, el resto del Camino es coser y cantar. Nosotros, ese miércoles lo pusimos más difícil aún haciendo, por error, cinco kilómetros más

Una vez desayunados, nos pusimos en camino a las 08:15. Llovía con cierta intensidad. De hecho, ese día nos llovió torrencialmente durante buena parte del recorrido. Enfilamos la Calle Real de Miño con dirección a Betanzos. Una distancia de unos 8 kms, que fueron los más duros del camino, por la cantidad de empinadas pendientes que tuvimos que salvar.

Por la vieja carretera N-651 dejamos atrás Miño y llegamos a una estación de tren y cruzamos la vía, acercándonos a la orilla del mar. Llegamos así hasta el Ponte do Porco, en donde el estuario del río Lambre forma una curiosa playa. Cruzamos el puente por debajo y avanzamos bordeando el río, que queda a la izquierda.

Enseguida llegamos a las primeras casas de Paderne y ascendimos hasta superar el túnel de la autopista, que cruzamos por encima. El camino continúa por el monte a la izquierda, por un camino asfaltado. Se llega a un pequeño promontorio sobre el que se alza la iglesia de San Pantaleón de las Viñas, que conserva su fachada frontal románica, pero que, por desgracia, no pudimos visitar por encontrarse cerrada. Hecho, por cierto, bastante frecuente durante todo el Camino Inglés. Pasando por delante de la iglesia, torcimos a la izquierda en el primer cruce y seguimos recto hasta el final de este camino, bajando luego a la derecha hacia la N-651. Seguimos por el arcén e iniciamos de nuevo un ascenso en dirección a Matacabalos, pasando por Chantada y torcimos a la derecha hasta donde hubo un antiguo hospital de peregrinos y Guende.

Nuestro camino desembocó en una carretera asfaltada que señala en un cartel “A Sas”, por la que debemos tomar a la izquierda unos metros, hasta encontrar un desvío a la derecha, con dos caminos que suben: el de la derecha asfaltado y el de la izquierda de tierra. Tomamos el de tierra y subimos por el monte hasta un lugar llamado Souto, donde hay una iglesia románica reconstruida casi por completo en el siglo XIX.

En este lugar descansamos unos minutos charlando con unos lugareños encantadores que trabajaban en su finca y que se interesaron por nosotros al ver que hacíamos el Camino a Santiago.

Nos hicimos unas fotos junto con la pareja. Fotos que les hice llegar meses después correspondiéndome José Antonio, que así se llamaba el lugareño, con una felicitación en las Navidades de ese año Santo.

Continuamos nuestro camino por un terreno llano antes de comenzar a descender hacia Betanzos. Bajamos por camino asfaltado y poco después cogemos un camino que sube a la izquierda, hasta encontrar una fuente con una cruz, en la aldea de Gas. Entre las casas nos metemos por un viejo camino a la derecha y unos pocos metros más adelante nos encontramos la ruina de la capilla de San Paio y descendiendo vemos la iglesia románica de San Martiño de Tiobre.

Seguimos por donde indica “Pazo de Barral” hasta pasar a la altura de un lavadero y un cruce, en el que hay una vieja fuente. Seguimos por la izquierda y nos encontramos con una bajada muy pronunciada (Costa do Sabugueiro), al final de la cuál nos topamos con un arroyo con varios molinos. El lugar se llama Caraña. Cruzamos el arroyo por un puentecillo y nos dirigimos a la carretera por el camino principal. A la izquierda vemos un cartel que dice “cementerio” y nos metemos por un camino a mano derecha que continúa hasta el Santuario de Nuestra Señora del Camino o de los Remedios (fines del XVI). Cerca de este punto pasa el Camino Francés que viene de Oviedo. Bajamos por la derecha, junto a un cruceiro, para entrar en la ciudad de Betanzos, cruzando el río Mandeo por A Ponte Vella.

Desembocamos en la Plaza de los hermanos García Navieras, centro neurálgico de Betanzos. Como la visita era obligada buscamos un bar o cafetería para reponer fuerzas y cambiar nuestras ropas y calcetines empapados. Una vez repuestos disfrutamos con la visión de algunos monumentos que esta ciudad tiene y el Concello tuvo la amabilidad de sellar nuestra credencial de peregrino.

Como el camino que nos quedaba era aún largo nos pusimos en marcha de nuevo, cruzando la Plaza y continuando por la calle de O Rollo hasta el puente viejo de As Cascas, sobre el río Mendo.

Abandonamos el núcleo urbano, en el que por cierto no vimos ninguna señal del Camino porque a las autoridades municipales no debía gustarles lo del Camino, pero afortunadamente la amabilidad de las gentes del lugar te lo hacen todo más fácil.

Atravesamos en línea recta la carretera de Curtis y subimos hacia la izquierda hasta encontrar un muro donde encontramos otro camino que seguimos hacia la derecha, siempre rodeando el muro, hasta llegar al monte en el lugar llamado Coto.

Atravesamos poco después el puente del ferrocarril en Campoeiro y continuamos hasta el siguiente cruce de caminos. Todo recto llegamos hasta la autovía, pasando por un puente elevado que la cruza, y llegamos a Xan Rozo, donde pasamos frente a una fuente y un lavadero. Hay una escuela a la derecha y un cruce delante, pero seguimos rectos, hasta la carretera asfaltada de Montellos a Vilacoba, desviándonos por ella a la izquierda tan solo unos metros, la abandonamos cruzándola y tomamos un camino de tierra a la derecha, junto a una casa, que se adentra en el bosque. Lo seguimos todo recto hasta el campo de fútbol de Limiñón.

Dejamos el campo de fútbol a la izquierda y bajamos por un camino hondo de monte. Al final el camino tuerce a la izquierda, siguiendo el curso del río. Salimos a la carretera junto al Puente Limiñón y al cruzarlo, nos salimos de la carretera por un camino a la izquierda, asfaltado, que baja entre prados. Acaba en la Iglesia de San Antón con cruceiro. Seguimos este camino hasta que tenemos que volver a salir a la carretera. Tomamos el primer camino a la derecha donde señala “Bar Ernesto” y pasando frente al mismo, encontramos un camino asfaltado por el que seguimos unos metros a la izquierda, hasta encontrar, a la derecha, un estrecho sendero de tierra cercado por árboles que desemboca en un camino asfaltado a la izquierda y entramos en la aldea de Cima de Vila, pasando entre las casas, muy cerca de la iglesia de Santiago de Meangos. A la salida de este pequeño núcleo,

nos encontramos con una bifurcación y tomamos el camino de la derecha. Al final de ese camino nos encontramos con otro también a la derecha, hasta llegar a un camino asfaltado. Por él pasamos cerca de un lavadero. Tomamos en ese momento el primer camino a la izquierda, bajando entre viejas casas y nuevos chales, retomamos el antiguo Camino Real, que sigue por el monte. Aunque veremos caminos a izquierda y derecha, nosotros seguimos rectos y desembocamos en un camino asfaltado que, a la izquierda, nos llevó a la carretera general. Cruzamos el puente de Presedo y tomamos unos metros de carretera a la derecha.

Y en este punto, que en un principio era casi el final de nuestra etapa, fue donde nos equivocamos con las señales y sin querer continuamos hasta Leiro. En vez de seguir por la carretera hasta Presedo, tomamos uno de los caminos de tierra que se internaban en el monte y desembocaba en un camino asfaltado que nos llevó hasta la iglesia de Leiro junto a un camposanto.

Completamente extenuados y con las provisiones agotadas buscamos un lugar donde comer, comprar provisiones y un sitio donde dormir. Encontramos en Casa Julia lo necesario para acallar nuestro estómago y la llave de una escuela pública de Leiro donde podíamos pasar la noche. Hacia allí nos dirigimos y nos encontramos con una pareja de franceses, Annick y Jean; un matrimonio que casualmente viven en Majadahonda y las dos chicas con las que habíamos coincidido en el albergue de Miño.

La escuela, al estar cerrada por vacaciones, estaba toda sucia y polvorienta. En las habitaciones del piso superior me instalé junto con los franceses, lo cuál me dio oportunidad de practicar ese idioma. Tuvimos que fregar todo el suelo y quitar todo el polvo que había, para que aquello estuviera habitable. Con unos viejos sofás de plástico confeccionamos las camas. Dormí fatal esa noche, pues todas las maderas y alambres de aquellos desvencijados sofás se me clavaban cada vez que quería cambiar de postura.

Abajo, se instalaron los otros peregrinos con sus escualidos colchones extendidos en el suelo. Habíamos llegado a Leiro después de diez horas de ruta. Ni siquiera tuvimos fuerzas para revisar la ruta del día siguiente.

Fuera seguía lloviendo.

Mañana más.....



José Fco. Andrés Ballesteros